

Noticias de Bizkaia

deia.com

Deia. Noticias de Bizkaia - Noticias de última hora de Bizkaia, Euskadi e internacionales.



Tribuna Abierta

La matemáticas de la topografía política vasca

Por Enrike Zuazua, * Catedrático de Matemáticas - Domingo, 18 de Diciembre de 2011 - Actualizado a las 05:39h

LAS matemáticas se acuñaron y se han desarrollado durante siglos para contar y medir. Hoy, toda nuestra compleja y tecnologicada civilización reposa sobre sus cimientos: telecomunicaciones, transporte, energía, economía y finanzas, medicina y ciencias sociales usan y necesitan las matemáticas de manera creciente.

En ese empeño de contar y medir, los humanos, a lo largo de diversas civilizaciones y generaciones, hemos construido uno de los más hermosos edificios del saber, las matemáticas, no sin haber tenido que hacer frente a algunos momentos de crisis. Así, los pitagóricos de la antigua Grecia que se habían propuesto cuantificarlo todo a través de los números enteros (...-2, -1, 0, 1, 2...) y los racionales o fracciones (3/4, 5/7,...) pronto se dieron cuenta de lo imposible de su tarea. Aunque intentaron mantener el terrible hallazgo en secreto para mantener su escuela viva, la búsqueda de la verdad se hizo paso y pronto se supo que esa tarea era imposible y lo era de manera catastrófica. La diagonal de un mero e inocente cuadrado de lado uno medía la raíz cuadrada de 2, aproximadamente 1,4142..., resultaba ser un número irracional, imposible por tanto de ser escrito como número racional, cociente o fracción de dos números enteros.

Contar y medir se fue convirtiendo así en un ejercicio intelectual cada vez más sofisticado que todavía hoy continúa incesantemente su camino. Entre tanto, el humano ha sido capaz de medirlo casi todo: el diámetro de la tierra, la distancia a la luna, la velocidad de la luz, la edad del universo, los remotos orígenes de nuestros ancestros...

Sabemos también que la tierra es redonda pero vivimos como si fuera plana. Los planos y mapas de las ciudades son planos. No podría ser de otro modo: con el objeto de transcribir la topografía y el entramado de calles de una ciudad al papel tenemos que prescindir de la tercera dimensión, de la altura.

En el mundo plano, la distancia más corta entre dos puntos es siempre la línea recta. Pero, aun siendo así, la línea recta muchas veces se nos antoja imposible al pasear en la ciudad y buscar el camino más corto callejeando en zigzag no siempre es fácil.

Fue el gran Leonhard Euler (Basilea 1707-San Petersburgo 1783) el que dijo que "nada escapa a la regla de los máximos y los mínimos" y la línea recta casi siempre sale vencedora en esa competición: la línea recta es la distancia más corta entre dos puntos. Pero, a la vez, también gana la carrera de la máxima distancia: si queremos alejar los extremos de un cordón lo máximo posible debemos estirarlo en línea recta. Los harpenodaptai del antiguo Egipto ya sabían todo eso y lo ejercitaban día a día en su noble oficio de marcar largas líneas rectas en la arena del desierto para ayudar en la construcción de las pirámides.

Pero no toda la vida transcurre en el plano, como bien saben los ciclistas. Y es por eso que los buenos mapas siempre nos muestran las líneas de nivel con las que podemos intuir, antes de ponernos en ruta, el desnivel de las cumbres y los valles que atravesaremos. La ascensión a la cumbre no se realiza por la línea recta de máxima pendiente, a veces imposible y excesivamente exigente físicamente, sino en un lento y mucho menos ambicioso zigzag.

Las matemáticas, en su reto de explicar la estructura de nuestro universo y las leyes que rigen la naturaleza y en su afán de apoyar a la sociedad en el progreso, cada día han de enfrentarse a numerosos puzzles que consisten en encontrar el camino más corto en topografías y paisajes laberínticos de altísima dimensión en los que nuestra intuición puede llegar a fallar estrepitosamente y en los que es imposible dibujar un plano o mapa guía.

Es por eso que cada vez son más los que echan mano de las matemáticas para interpretar los fenómenos sociales más importantes. Lo hemos visto estas últimas semanas a cuenta de las últimas elecciones generales.

En Euskadi, la sociedad se ha manifestado poniendo sobre la mesa cuatro partidos con peso electoral considerable y ahora corresponde a los políticos descifrar el jeroglífico. Por si no fuera poco, los datos han de ser interpretados en clave de futuro. Es como si nos enseñaran un solo fotograma de una película y nos preguntaran qué es lo que va a pasar dentro de 15 minutos.

Veamos si, como matemáticos, se nos ocurre alguna pista. La primera es que el mapa de la sociedad no es estático sino extremadamente fluido y dinámico. La segunda es que, aunque se vote localmente no solo cuenta el mapa local sino y, cada vez en mayor medida, el global. Que le pregunten si no a Zapatero. Por otra parte, las leyes electorales importan y no son neutras a la hora de trasladar votos en parcelas de poder. Lo podemos constatar en el Parlamento Vasco donde cada territorio aporta 25 escaños con un coste de votos por escaño variable de un territorio a otro. Por último, en las políticas de alianzas el número de combinaciones aumenta a medida que hay más partidos y nosotros tenemos cuatro. Por todo ello, la topografía de la política vasca es todo menos plana.

El laberinto es pues complicado y ni siquiera resulta fácil de dibujar. Pero un buen dibujo puede ayudar y merece la pena intentarlo.

Son cuatro las principales sensibilidades políticas que podríamos dibujar en un tetraedro no regular, algo así como una pirámide con cuatro caras, cada una con una superficie de distinto tamaño.

Lo que hace aún más singular a nuestra pirámide son sus aristas, que delimitan las fronteras entre las cuatro sensibilidades políticas, siempre tan difíciles de transitar para los aparatos de los partidos pero menos para el ciudadano votante: ¡basta cambiar de papeleta! Es por eso que lo mismo que los mapas verdaderos no deben ignorar el desnivel y por tanto incorporan líneas de nivel, el mapa político vasco debería completarse con indicadores sobre la dificultad de tránsito a través de cada arista, algo así como los colores en las rutas de escalada.

Son cuatro las corrientes políticas y por tanto seis las combinaciones posibles de a dos y aristas a explorar. Analicemos brevemente las viabilidad de cada una de ellas. La frontera común entre la izquierda soberanista y el nacionalismo institucional tradicional no es fácil de transitar pues muchas veces los partidos que la ocupan pescan en el mismo caladero de votos. La arista entre la izquierda soberanista y la representada por el PSE tampoco es de fácil itinerario pues cada uno tiene un concepto por ahora muy alejado de lo que es el proyecto socio-cultural que Euskadi debe desarrollar. Por otra parte, la izquierda soberanista estaría en la antípoda del centro-derecha español, lo que haría necesario material de alta montaña o un piñón muy grande para transitar esa arista. El PSE y el PNV han trabajado muchas veces juntos en una relación de amor-odio ya histórica, pero la arista que los separa presenta con frecuencia cambios drásticos en las condiciones atmosféricas que la hacen poco segura. Puede ser el caso en las circunstancias actuales en las que el PSOE ha de hacer un esfuerzo importante de redefinición, con final poco predecible. También está la arista que separa al PP del PNV. Si bien ambos partidos pueden compartir ciertos valores y diagnósticos en estos momentos de crisis, aún hay elementos identitarios que hacen esa vía de difícil tránsito. Nos queda por último la arista que comunica al centro izquierda y el centro derecha español. En los últimos años se han entendido en Euskadi a la vez que competían en Madrid, habiendo abierto un paso novedoso por esa muga. Ahora que ya se conoce quién ha sido el claro ganador de la última batalla madrileña habrá que ver si el paso se mantiene abierto.

Pero, como decíamos, el tetraedro cambia constantemente de forma, las condiciones atmosféricas en cada una de las caras son también variables y, por tanto, es muy difícil de predecir cómo de transitable será cada arista de aquí a unos meses. Por ejemplo, para las próximas elecciones autonómicas.

De hecho, si los resultados en las autonómicas fuesen semejantes a los de las pasadas generales, un gobierno sólido necesitaría tal vez una combinación a tres bandas. Debemos pues valorar cómo de factible es encontrar una cordada que atraviese dos aristas seguidas.

Combinaciones de a tres posibles ya solo hay cuatro. PNV, PSE e izquierda soberanista dejaría fuera como único partido al PP que domina la escena política española. PNV, PP y PSE dejaría fuera a la izquierda soberanista dando a los últimos más argumentos para defender que el sistema político actual no es capaz de integrar sus postulados y sensibilidades. Por otra parte, las dos combinaciones que incluyen simultáneamente a izquierda soberanista y PP, ya sea junto con el PNV o el PSE, parecen poco probables visto que aún hay dificultad en que se sienten incluso en torno a la misma mesa ante las cámaras.

Tampoco parece que sea fácil una combinación de a tres. Queda entonces una última opción. La combinación de las cuatro sensibilidades políticas. A día de hoy suena a ciencia ficción pero es posible que fuera una de las más apreciadas por la ciudadanía que vive preocupada por la creciente crisis y a la que le gustaría saber que los políticos que gobiernan han conseguido dibujar un proyecto que permita en los próximos años a todo el mundo vivir y desarrollar y preservar plenamente su cultura y vivir en su lengua. Para ello haría falta un mínimo consenso sobre el status que Euskadi ha de adoptar ya sea a través del pleno desarrollo del presente Estatuto de Gernika o, tal y como muchos desean, un nuevo acuerdo que refuerce la identidad y las competencias vascas.

Habrà que seguir echando mano de las matemáticas, como hicieron nuestros ancestros en sus transacciones comerciales y al parcelar sus tierras, para encontrar nuevas pistas sobre el laberinto político vasco. Ya lo dijo Euler: "Mejor que de nuestro juicio, debemos fiarnos del cálculo algebraico".

Cargando comentarios...



¡Hecho!



Recibirás un e-mail para confirmar tu registro.

Enseguida te devolvemos a la página en la que estabas donde verás tu comentario publicado

Publicidad

-
-
-
-
- © Deia - Noticias de Bizkaia
-
-
-